

Jiménez, L (2006). Masculinidad y empleo. Memorias del segundo coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidad. Violencia: ¿el juego del hombre? pp. 393-406.

Laoire, C. (2005). "You're not a man at all": masculinity, responsibility, and staying on the land in contemporary Ireland. *Irish Journal of Sociology*. Vol. 14 (2) pp. 94-114.

Lazarus, R. (2000). Estrés y emoción. España. Ed.: Desclée de Brouwer. (Orig: Stress and Emotion. A New Sintesis, 1999).

\_\_\_\_\_ (2001). Relational Meaning and Discrete Emotions. En: Scherer, K., A. Schorr y T. Johnstone. *Appraisal Processes in Emotion*. Oxford University Press. 37-ribe 66.

López, A. (2008). Masculinidad y emociones: la ansiedad, la tristeza y la vergüenza en hombres desempleados en la ciudad de Saltillo. Tesis de Doctorado. Facultad de Trabajo Social. Universidad Autónoma de Nuevo León. México.

McDowell, L. (2002). Transitions to Work: masculine identities, youth inequality and labour market change. *Gender, Place and Culture*. Vol 9, No.1, pp. 39-59.

Scheff, T. (2006). Agression, hypermasculine emotions and relations: the silence-violence pattern. *Irish Journal of Sociology*. Vol. 15.1, 2006, pp. 24-39.

Tena, O. (2007). Problemas afectivos relacionados con la pérdida, disminución y riesgo de pérdida del empleo en varones. En: Jiménez, Ma. Lucero y Olivia Tena (Coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México. Ed: Crim/Unam

Valdés, T. y Olavarría, J. (1998). Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo un mismo modelo. En: Valdés, T. y Olavarría, J. *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile. Pags. 12-35.

## **CONSIDERACIONES SOBRE EL ESPACIO-TIEMPO PSÍQUICO EN KANT Y EN FREUD**

Maximiliano Azcona  
Facultad de Psicología. UNLP.

---

### **RESUMEN**

Este trabajo forma parte de un recorrido de investigación que el autor realiza en el marco de una Beca otorgada por la SeCyT de U.N.L.P. Se analizan ciertos aspectos de la Estética Trascendental de Kant, especialmente lo referido a tiempo y espacio como condiciones a priori del conocimiento sensible. Luego se analizan algunas hipótesis de Freud sobre el origen del tiempo y su relación con el espacio. Por último, se intenta dilucidar la oposición existente entre las tesis de ambos autores.

En *Crítica de la razón pura* Kant define la noción de a priori como un saber independiente de la experiencia; no de una experiencia concreta sino de la experiencia en general. El espacio y el tiempo son consideradas categorías que funcionan como la condición subjetiva de toda sensibilidad. El espacio es esencialmente uno y se concibe que el sujeto cognoscente no puede representarse ningún fenómeno en la no-espacialidad. Del mismo modo el tiempo no es un concepto empírico que se derive de una experiencia sino que es una representación necesaria que está a la base de todas las intuiciones. Si bien es posible representar la ausencia de fenómenos en un tiempo determinado, no es posible concebir la inexistencia del tiempo mismo.

Para Kant, estas condiciones a priori de toda experiencia sensible no son individuales ni empíricas sino que son trascendentales (universales y necesarias). Es por eso que lo que no aparece en el tiempo y en el espacio no es susceptible de ser conocido y no se puede decir que exista. Nada puede predicarse de la cosa-en-sí.

Por otro lado, es necesario recordar la ubicación que Kant le dio a la Psicología, negándole el estatuto de ciencia del alma. Siguiendo el supuesto de que la ciencia sólo puede fundarse en las matemáticas, Kant afirma que la Psicología no puede ser

una ciencia racional porque las matemáticas no logran ser aplicadas a los fenómenos de los que aquella se ocupa. Aplicación que solo puede realizarse para los fenómenos que cuentan con las dimensiones del espacio y el tiempo; y que se ve imposibilitada a los fenómenos psíquicos porque ellos carecen, según Kant, de localización espacial.

Freud realiza en diversos pasajes una referencia (no siempre explícita) al filósofo alemán. Mientras que en algunas referencias (las más tempranas cronológicamente) se advierte una importación de ciertas ideas kantianas, en otras (más tardías en la obra freudiana) se hace explícita una crítica a sus principales consideraciones gnoseológicas.

Freud parte de dos hipótesis específicas que lo llevan a oponerse a la universalidad de las formas kantianas: una inherente a la espacialidad (no anatómica) de los fenómenos psíquicos y otra sobre la atemporalidad de los procesos inconcientes. La espacialidad constante de los fenómenos psíquicos es interdependiente de la temporalidad excitatoria. La apelación al supuesto auxiliar de una energía psíquica es otra premisa central del argumento freudiano sobre el origen de las representaciones de tiempo y espacio.

A partir de la lectura de los textos freudianos es posible esbozar la hipótesis de una fundamentación empirista respecto del origen de las categorías de tiempo y espacio consideradas.

**PALABRAS CLAVE:** Freud – Kant – Tiempo - Espacio

---

## De Kant a Freud

"Conjeturo, además, que en este modo de trabajo discontinuo del sistema P-Cc se basa la génesis de la representación del tiempo" (Freud, 1925: 247)

"La espacialidad acaso sea la proyección del carácter extenso del aparato psíquico. Ninguna otra derivación es verosímil. En lugar de las condiciones a priori de Kant, nuestro aparato psíquico. Psique es extensa, nada sabe de eso" (Freud, 1938: 302)

Si el lector se detiene en ambas citas, notará que hay presente en ellas una crítica a Kant. Para comprender mejor el problema, es necesario un breve recorrido por las ideas del filósofo alemán.

En "Crítica de la razón pura" Kant define la noción de a priori como un saber independiente de la experiencia; no de una experiencia concreta sino de la experiencia en general. El espacio y el tiempo son definidos como "intuiciones puras a priori" (Kant, 1781: 64), categorías que funcionan como la condición subjetiva de toda sensibilidad: "El espacio no es más que la forma de todos los fenómenos de los sentidos externos" (ibíd. pp. 54). Razón por la cual "no podemos nunca representarnos que no haya espacio, aunque podemos pensar muy bien que no se encuentren en él objetos algunos" (ibíd. pp. 52). Este espacio kantiano "es esencialmente uno" (ibíd.). Del mismo modo "El tiempo no es un concepto empírico que se derive de una experiencia (â€) es una representación necesaria que está a la base de todas las intuiciones (â€) En él tan sólo es posible toda realidad de los fenómenos. Estos todos pueden desaparecer; pero el tiempo mismo (como la condición universal de su posibilidad) no puede ser suprimido" (ibíd. pp. 57).

Para el filósofo, entonces, las condiciones de toda experiencia sensible no son individuales ni empíricas sino que son trascendentales (universales y necesarias). Es por eso que lo que no aparece en el tiempo y en el espacio no es susceptible de ser conocido y no se puede decir que exista. Nada puede predicarse de la cosa-en-sí (Die Dinge an sich): ésta es una "mera expresión de los límites del conocimiento" (Hartnack, 1992: 38).

Por otro lado, es necesario recordar la ubicación que Kant le dio a la Psicología, negándole el estatuto de ciencia del alma: "la Psicología no puede ser una ciencia racional porque las matemáticas no pueden aplicarse a los fenómenos del "sentido

interno", (en tanto éstos sólo tienen una dimensión: el tiempo)" (Kant, 1786; citado en Acuña, 2005:159); "la psicología tampoco puede ser una ciencia empírica, porque aquello a lo que se accede por la vía de la observación interna no puede ser modificado a voluntad" (ibíd.)

El supuesto de base kantiano es que la ciencia sólo puede fundarse en las matemáticas: "no hay ciencia propiamente dicha sino en la medida en que la matemática forma parte de ella" (Kant, 1786; citado en Assoun, 1982: 144) Pero para que esto sea posible es necesario contar con las dimensiones del espacio y el tiempo; y, según Kant, los fenómenos psíquicos carecen de localización espacial (sólo puede atribuírseles la dimensión del tiempo). Es en base a éstas hipótesis que estamos en condiciones de ubicar la oposición freudiana.

### **De Freud a Kant**

Oposición que aparece no antes de 1920 y que puede ser considerada una ruptura, en la medida en que Freud, hasta ese entonces, había citado en varias oportunidades a Kant pero apoyándose en sus ideas.

La crítica a estas ideas de Kant aparece en el capítulo IV de Más allá del principio del placer: "La tesis de Kant según la cual tiempo y espacio son formas necesarias de nuestro pensar puede hoy someterse a revisión a la luz de ciertos conocimientos psicoanalíticos. Tenemos averiguado que los procesos anímicos inconcientes son en sí «atemporales». Esto significa, en primer término, que no se ordenan temporalmente, que el tiempo no altera nada en ellos, que no puede aportárseles la representación del tiempo. He ahí unos caracteres negativos que solo podemos concebir por comparación con los procesos anímicos concientes. Nuestra representación abstracta del tiempo parece más bien estar enteramente tomada del modo de trabajo del sistema P-Cc y corresponder a una autopercepción de este. Acaso este modo de funcionamiento del sistema equivale a la adopción de otro camino para la protección contra los estímulos" (Freud, 1920: 28)

Freud parte de su hipótesis de la "atemporalidad" (zeitlos) de lo inconciente, para oponerse a la universalidad de las formas kantianas: lo que posee una necesidad lógica no es el tiempo sino lo inconciente "fuera de tiempo". Necesidad que ya había sido expresada antes, al decir que se trataba de un supuesto "necesario" y "legítimo" (Freud 1915: 163).

En la 31ª Conferencia de introducción al psicoanálisis, se refiere implícitamente a Kant para plantear una hipótesis opuesta: "En el ello no hay nada que pueda equipararse a la negación, y aún se percibe con sorpresa la excepción al enunciado del filósofo según el cual espacio y tiempo son formas necesarias de nuestros actos anímicos. Dentro del ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo" (Freud, 1933: 69). Ante esta idea de que un sector del psiquismo escapa a la temporalidad, es posible la pregunta por el origen de tal representación en el lugar del aparato que sí la posee; a saber, el sistema Cc en el yo.

Según Freud "el mejor modo de obtener una caracterización del yo como tal, en la medida en que se puede separarlo del ello y del superyó, es considerar su nexa con la más externa pieza de superficie del aparato anímico, que designamos como el sistema P-Cc {percepción-conciencia}. Este sistema está volcado al mundo exterior, media las percepciones de éste." (ibid. pp. 70). En el párrafo siguiente afirma que "el vínculo con el tiempo, tan difícil de describir, es proporcionado al yo por el sistema percepción; apenas es dudoso que el modo de trabajo de este sistema da origen a la representación del tiempo" (ibid. pp. 71); es decir que para Freud el tiempo es una representación abstracta cuyo origen es posible atribuir al funcionamiento yoico, específicamente al sistema perceptivo en su contacto con el mundo exterior.

Pero esta tesis encuentra quizás su mayor desarrollo en un artículo anterior: Nota sobre la «pizarra mágica», en el que Freud desarrolla más su conjetura sobre cómo se origina la representación del tiempo. Allí metaforiza diversas propiedades que atribuye al sistema perceptivo (razón por la cual es lícito decir que se trata de un modelo). Por

un lado Freud homologa la estructuración del aparato perceptivo a la disposición espacial de los componentes de la pizarra mágica y, por otro lado, establece una correspondencia entre el funcionamiento de dicho sistema y el del artefacto: "la hoja de cubierta, compuesta de celuloide y papel encerado, con el sistema P-Cc y su protección antiestímulo; la tablilla de cera, con el inconciente tras aquel, y el devenir-visible de lo escrito y su desaparecer, con la iluminación y extinción de la conciencia a raíz de la percepción" (Freud, 1925: 246). Pero la hipótesis que parece interesarle más a Freud es una que surge de "llevar más lejos aún la comparación". El hecho de que en la pizarra mágica el escrito desaparece cuando se interrumpe el contacto íntimo entre el papel que recibe el estímulo y la tabla de cera que conserva la impresión, permite representarnos el modo de funcionamiento del sistema perceptivo: "he supuesto que inervaciones de investidura son enviadas y vueltas a recoger en golpes periódicos rápidos desde el interior hasta el sistema P-Cc, que es completamente permeable" (ibíd. pp. 247). Es decir que, para Freud, la función perceptiva depende de la "discontinuidad de la corriente de inervación" y "en este modo de trabajo discontinuo del sistema P-Cc se basa la génesis de la representación del tiempo" (ibíd.)

Entonces, la representación abstracta del tiempo es secundaria respecto del funcionamiento del sistema P-Cc y no, como para Kant, una condición a priori de toda percepción. La condición necesaria del generamiento de tal representación estaría situada en la periodicidad del investimento del sistema P-Cc. La representación abstracta del tiempo es auto-percepción de su modo de trabajo.

Pero Freud no sólo se opone a Kant en lo concerniente al tiempo, sino que también opone sus argumentos a las ideas del filósofo respecto de la no-espacialidad de los fenómenos psíquicos.

En la interpretación de los sueños Freud retoma una idea de Fechner que destaca: "la conjetura de que el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia" (Freud, 1900: 529). En una carta a Fliess del 9 de febrero de 1898 (carta 83), refiere a este pasaje de Fechner diciendo que es la única observación sensata que halló en la literatura sobre los sueños. En la *traumdeutung*, continúa afirmando que "la idea que así se pone a nuestra disposición es la de una localidad psíquica. "pondremos el mayor cuidado de no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica" (ibíd.). Para hacer inteligible este nivel del objeto de estudio, Freud propone "imaginarnos el instrumento de que se valen las operaciones del alma como si fuera un microscopio compuesto, un aparato fotográfico, o algo semejante. La localidad psíquica corresponde entonces a un lugar en el interior del aparato, en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen" (ibíd). En efecto, en tales artefactos, se trata de "localizaciones ideales". Freud propone imaginar el aparato psíquico como un instrumento compuesto a cuyos componentes llama instancias o sistemas; "estos sistemas han de poseer quizás una orientación espacial constante, al modo en que los diversos sistemas de lentes de un telescopio se siguen unos a otros. En rigor, no necesitamos suponer un ordenamiento realmente espacial de los sistemas psíquicos. Nos basta con que haya establecida una secuencia fija entre ellos, vale decir, que a raíz de ciertos procesos psíquicos los sistemas sean recorridos por la excitación dentro de la serie temporal" (ibíd. pp 530). Es decir que la constante de espacialidad es articulada con la variable temporal; donde el tiempo no es otro que el de la excitación (*Zeit der erregung*). Este aparato tiene una dirección: "toda nuestra actividad psíquica parte de estímulos (internos o externos) y termina en inervaciones" (ibíd.) Donde estas inervaciones no refieren a la distribución anatómica de los nervios sino, como lo señala Strachey, a la transmisión de energía a un sistema eferente, es decir para indicar un proceso que tiende a la descarga de energía. (Strachey, 1953; en Freud 1900: 530 n7).

En este punto es posible explicitar la conjetura de que el problema del tiempo y el problema del espacio son tratados por Freud con significativa dependencia la mayoría de las veces; lo cual nos impide un análisis individual de cada una de ambas dimensiones.

Si puede decirse que desde San Agustín hasta Heidegger el tiempo había sido considerado como algo coextensivo a la conciencia (Cosentino, 1999), Freud opera allí una subversión.

Si el aparato anímico puede ser comprendido por apelación a una espacialidad constante donde el tiempo de excitación es lo variable, ambas dimensiones se muestran dependientes. Si la conciencia permite la representación del tiempo por el "modo de trabajo discontinuo del sistema P-Cc" (1925: 247) y si "la conciencia surge en reemplazo de la huella mnémica" (1920:25), es posible afirmar dos cosas: 1) que el tiempo tiene un origen y, 2) que ese origen está ligado a unos singulares deslizamientos energéticos por la espacialidad de las huellas.

En el sistema Cc, a diferencia de los otros sistemas, el proceso excitatorio no deja huellas (no altera permanentemente sus elementos), debido a un factor que "cuenta con exclusividad para este solo sistema": la ubicación del sistema Cc, "su choque directo con el mundo exterior" (Freud, 1920:36). Pero Freud cree que este sistema, como ya le había comunicado a Fliess en una de sus cartas, es "secundario en el orden del tiempo" (Freud, 1896: 275). Antes de la conciencia, hay toda una serie de transcripciones (niederschrift) en el aparato. Freud, en 1896 ya se manejaba con el supuesto de que "nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción {Umschrift}". "Cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio" (ibíd.:276). En esta carta 52 agrega la hipótesis de que "la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos" (ibíd.:274). Ahora bien, que las sucesivas reescrituras inhiban a las anteriores no debe entenderse como un mecanismo de borrado o sustitución, sino como una complejización. Freud, varios años más tarde, seguirá sin poder metaforizar con modelo alguno las complejas propiedades de permanencia y cambio del material mnémico. Así lo expresa en una nota al pie agregada en 1907 a la Psicopatología de la vida cotidiana: "Lo inconciente es totalmente atemporal. El carácter más importante, y también el más asombroso, de la fijación psíquica es que todas las impresiones se conservan, por un lado, de la misma manera como fueron recibidas, pero, además de ello, en todas las formas que han cobrado a raíz de ulteriores desarrollos, relación esta que no se puede ilustrar con ninguna comparación tomada de otra esfera. Teóricamente, entonces, cada estado anterior del contenido de la memoria se podrá restablecer para el recuerdo aunque todos sus elementos hayan trocado de antiguo sus vínculos originarios por otros nuevos" (Freud, 1901: 266 n64).

Es de destacar que Freud, por esta misma época (en la interpretación de los sueños) parece retomar el esquema de la carta 52, pero con una diferencia fundamental: en el lugar de ubicar la conciencia en el extremo derecho, ubica la motilidad. Hay razones para pensar que a pesar de este cambio, con ese lugar se quiere significar la misma función: la descarga de la energía. Estos problemas ya habían sido abordados en el Proyecto: "los procesos serían en sí y por sí inconcientes, y solo con posterioridad recibirían una conciencia artificial secundaria enlazándose con procesos de descarga y percepción (asociación lingüística)" (Freud, 1895: 438). El lugar de la conciencia de la carta 52 se corresponde con el polo motor de 1900 porque es referido por Freud como el lugar donde el aparato psíquico descarga las cantidades, los estímulos. Ambos son formas de aligerar al aparato de las cantidades.

En este sentido, la tramitación de las cantidades es lo que está en la base del origen de la conciencia y, por lo tanto, de la representación del tiempo que nace como autopercepción de esta.

### **Algunas conclusiones**

Resulta posible sostener la raigambre empirista de la concepción freudiana del tiempo: éste es una representación abstracta que, como toda representación, tiene su origen en el sistema perceptivo ingresando como impresión. Este basamento empirista de

Freud adquiere quizás su máxima expresión en el modelo de la pizarra mágica: una tabla sobre la que se inscriben marcas.

Este modelo, que tiene como hipótesis auxiliar predilecta a la del factor energético (cf. nota al pie n° iii), opera por discontinuidad: la excitación es periódica. Es esta periodicidad de la descarga lo que, tras percibirse, genera la representación del tiempo.

Por otro lado, en lo que respecta al origen de la representación del espacio, también es posible advertir una remanencia empirista en Freud: "la sustancia percipiente del ser vivo habrá adquirido así, en la eficacia de su actividad muscular, un asidero para separar «un afuera» de un «adentro»" (Freud 1915b: 115). Si tenemos en cuenta la expresión alemana que puede traducirse por "asidero" o "punto de referencia ganado" (Anhaltspunkt gewonnen haben), podemos dilucidar que, para Freud, la percepción está en el origen de la representación espacial.

Las adhesiones empiristas de Freud sean quizás el principal motivo que lo llevaba a catalogar sus afirmaciones sobre el origen del tiempo como "oscuras" (Freud, 1920:28), en la medida en que para el vienés, a medida que nos "alejamos de la observación" el resultado final será "menos confiable" (ibíd.:57-58).

No obstante este carácter especulativo que Freud no deja de resaltar, es posible considerar que las ideas a las que parece arribar, son plausibles de ser ubicadas por oposición a las de Kant.

## Referencias Bibliográficas

ASSOUN, P. L. (1982) Introducción a la Epistemología Freudiana. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

ACUÑA, C. (2005) Lecturas de Kant en Freud y Brentano. En El problema económico. Yo, ello, superyó, síntoma. COSETINO, J. C. & ESCARS, C. (Comp.); (pp. 159-168). Buenos Aires: Imago Mundi.

COSENTINO, J. C. (1999) Construcción de los conceptos freudianos. I Defensa, sueño, aparato psíquico. Buenos Aires: Manantial.

COSENTINO, J. C. y otros (2003) El giro del 20. Más allá del principio del placer. Bs. As.: Imago Mundi.

FREUD, S. (1895) "Proyecto de psicología", en Obras Completas, tomo I. Bs. As.: Amorrortu (2003)

FREUD, S. (1896) "Carta 52", en Obras Completas, tomo I. Bs. As.: Amorrortu (2003)

FREUD, S. (1901) "Psicopatología de la vida cotidiana", en Obras Completas, tomo VI. Bs. As.: Amorrortu (2003)

FREUD, S. (1900) "La interpretación de los sueños", en Obras Completas, tomos IV y V. Bs. As.: Amorrortu (2003)

FREUD, S. (1915a) "La represión", en Obras Completas, tomo XIV. Bs. As.: Amorrortu (2003)

FREUD, S. (1915b) "Pulsiones y destinos de pulsión", en Obras Completas, tomo XIV. Bs. As.: Amorrortu (2003)

FREUD, S. (1920) "Más allá del principio de placer" en Obras Completas, tomo XXIII. Bs. As.: Amorrortu (2003)

FREUD, S. (1923) "El yo y el ello" en Obras Completas, Tomo XIX: Bs. As.: Amorrortu (2003)

FREUD, S. (1925) "Nota sobre la «pizarra mágica»" en Obras Completas, tomo XIX: Bs. As.: Amorrortu (2003)

FREUD, S. (1933) "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis", en Obras Completas, tomo XXII. Bs. As.: Amorrortu (2003).

HARTNACK, J. (1992) La teoría del conocimiento de Kant. (7ª ed.) Madrid: Cátedra.

KANT, I. (1781) Crítica de la razón pura. Edición digital basada en la edición de Madrid, Librería General de Victoriano Suárez (1928). Recuperada del sitio web

## LA SUBSTANCIALIZACIÓN EN OCCIDENTE: UN PROBLEMA ONTOLÓGICO.

Agustin Palmieri  
Facultad de Psicología, UNLP.

---

### RESUMEN

¿Qué ontología es más conveniente al psicoanálisis lacaniano?

La razón de mi pregunta tiene que ver con un diagnóstico compartido entre varios colegas sobre la situación actual del psicoanálisis lacaniano. Para decirlo sencillamente, ese diagnóstico establece que los desarrollos formales de Lacan en torno al concepto de sujeto se han ido perdiendo en el lacanismo a consecuencia de haberse plegado a los términos clásicos de la metafísica. O, para decirlo aún más sencillamente, el concepto de sujeto de Lacan terminó por confundirse con la idea de individuo. ¿Por qué sucede esta cesura si, precisamente, Lacan se ocupó todo el tiempo de diferenciarlos? Conforme con ciertos desarrollos de la ciencia contemporánea, diremos que existe en Occidente una orientación hacia la substancialización de toda idea o concepto, a suponer para todo ente la presencia de una substancia material que da cuenta de su existencia en el mundo. La hipótesis que sostendré, entonces, y que intentará explicar dicha orientación reza de la siguiente manera: la ontología clásica (desde Aristóteles hasta avanzado el siglo XX) ha sido pensada y conceptualizada de tal forma que, en general, la ciencia devino con una fuerte orientación hacia el pensamiento substancial.

¿Por qué plantear el problema de la ontología? Porque considero que el psicoanálisis lacaniano, si pretende ser fiel a la novedad fundada por Lacan en torno al concepto de sujeto, hoy más que nunca debe repensar la ontología sobre la cual funcionan sus conceptos fundamentales. Por ejemplo, toda la potencialidad de la subversión llevada a cabo por Lacan en torno al concepto de sujeto se vería reducida si su formalización se efectuara a partir de la ontología clásica. Porque la ontología clásica supone, entre otras consecuencias formales, las ideas de identidad y de profundidad (tridimensionalidad). Una orientación de pensamiento contraria a la que Lacan propuso para pensar su concepto de sujeto.

Koyré sostuvo que nuestro sentido común es medieval, yo agregaría que nuestro sentido común supone formalmente una ontología clásica, es decir, euclidiana, aristotélica y substancialista. En lo relativo a la configuración de esta ontología clásica, euclidiana, que hace sentido común, no sólo juega un papel la consolidación del verbo ser como cópula en la estructura de las lenguas indoeuropeas sino que también incide el sistema nominativo acusativo. La estructura gramatical de las lenguas indoeuropeas establece a través de los universales cierta relación, quizá de semejanza, entre los verbos ser y estar. Serna Arango (2007) dice que este paso también es clave en la consolidación de la ontología euclidiana, y que podríamos remontar ese paso a través del estudio de tres maniobras acontecidas en la historia de Occidente. La primera fue a través del enunciado atributivo que tuvo lugar con la función sintáctica del verbo ser como cópula. La segunda, cuando Aristóteles postuló la relación del ser con la substancia, cuando en su metafísica preguntaba qué era el ente. Y esa pregunta equivalía a qué es la substancia. No ha sido una casualidad que el concepto de *ousía* derivara hacia el concepto de ser hasta homologarse. Benveniste, en *Categorías del pensamiento y categorías de la lengua* (1999), hace mención a que, sin duda, fue desde una reflexión filosófica sobre el ser de donde surgió el sustantivo abstracto derivado del ser. Ello es lo que hemos visto crearse en el curso de la historia, sostiene Benveniste, primero en el pitagorismo dorio y en Platón y después con Aristóteles. La